

Bárbara Belloc – Tres del diecisiete

17.12.2004

Largas noches de verano, un mástil sin bandera, el viento invisible tallando el follaje, la piedra seca hundida en agua, mis manos abriendo cajas chinas. Es un presentimiento este temblor casi tectónico, oval, que me recorre el cuerpo como un rey sus dominios, con anticipo y las botas puestas. Quiconias —no sé si escribe así— en un vaso, y el piano. Pasadas las dos y media ni amanece ni atardece. El fin del mundo, a fin de cuentas, es un cuento de todos los días.

17.8.2005

Corrió agua bajo el puente — seguramente mis lágrimas en desorden alfabético y ahora sedas, papeles, capullos de algodón puros como lo que ya no queda o es difícil de encontrar en este mundo herido y mundano por demás flamean al viento de esta noche: ¿escuchás?

Afuera la armería y adentro el polvorín, los espejos multiplicados, las gotas de la lluvia y el silencio que se corta a cada trago: todo un universo sin mapa que sirva de guía salvo por destellos — y vienen a mi cabeza las explosiones íntimas del Etna, las revueltas constantes en el sol, esas cosas que notan los expertos y yo ignoro. ¿Podré anunciar que es el fin de una era?

17.5.2006

Ramas del nogal, estrellas que brillan en la noche, cada cual su suerte. Verte es abrir los ojos y tenerte el agua que se escurre entre mis dedos.